

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje quince

**Guiados por el Espíritu de Dios
para ser hijos de Dios en realidad y en el aspecto práctico**

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 8:2, 4, 6, 9-11, 13-15, 29; 12:2, 4-5; 2 Co. 2:10; 3:18

- I. El pensamiento divino y profundo en el libro de Romanos es que Dios se hizo hombre para que —en la salvación completa que Dios efectúa— los pecadores sean redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados a fin de que lleguen a ser hijos de Dios, quienes son iguales a Dios en vida y naturaleza, de modo que sean los miembros del Cuerpo de Cristo para Su expresión corporativa—8:3; 1:3-4; 3:24; 5:10; 8:14, 29-30; 12:2, 4-5.**
- II. Según el libro de Romanos, el evangelio de Dios es un evangelio de filiación con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—1:3-4; 8:14; 12:4-5:**
 - A. Romanos explica cómo el Cristo individual revelado en los cuatro Evangelios pudo llegar a ser el Cristo corporativo revelado en Hechos, compuesto colectivamente de Sí mismo junto con todos los creyentes—Hch. 9:4.
 - B. En Romanos Pablo nos muestra que la economía neotestamentaria de Dios consiste en hacer de pecadores hijos de Dios y miembros de Cristo para que sean los constituyentes del Cuerpo de Cristo a fin de expresarlo a Él—12:4-5.
 - C. El evangelio mostrado en el libro de Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como su Salvador subjetivo; el evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, trata sobre Cristo como Espíritu dentro de los creyentes después de la resurrección de Cristo—1:1, 9; 8:9-11.
 - D. El propósito de la salvación que Dios efectúa consiste en que Cristo, el Hijo primogénito de Dios, sea reproducido en millones de creyentes, los muchos hijos de Dios, de modo que ellos lleguen a ser los miembros de Su Cuerpo, no unidades individuales, separadas y completas, sino partes de una totalidad corporativa que es viviente, ejerce su función y está coordinada—12:4-5.
- III. El deseo del corazón de Dios consiste en tener muchos hijos para Su expresión eterna y corporativa—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11; Ro. 8:29; 2 Ti. 1:9:**
 - A. En la eternidad pasada, Dios nos predestinó para filiación según el beneplácito de Su voluntad, a saber, el deseo de Su corazón—Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13:
 1. La filiación implica tener la vida propia de un hijo y la posición propia de un hijo—Ro. 8:16-17.
 2. Ser un hijo de Dios requiere que seamos conformados a una forma o figura particular: la imagen del Hijo primogénito de Dios—v. 29; Col. 1:15.
 - B. Cuando creímos en Cristo, la vida divina junto con la naturaleza divina —de hecho, el ser divino del Dios Triuno— entró en nosotros, y nacimos de Dios para llegar a ser hijos de Dios; todos somos hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús—Jn. 3:6, 15; Gá. 3:27.
 - C. Según la Biblia, el significado espiritual de la filiación es que un hijo es la expresión de su padre—He. 1:3.
 - D. Dios no desea tener simplemente una expresión individual en el Hijo unigénito, sino una expresión corporativa en muchos hijos—Jn. 1:18; He. 2:10.

- E. Por ser hijos de Dios, hemos recibido un espíritu de filiación—Ro. 8:15; Gá. 4:6:
 1. Debido a que el Espíritu del Hijo de Dios ha entrado en nuestro espíritu y hemos nacido del Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu ha llegado a ser un espíritu de filiación; este espíritu es un espíritu mezclado—Jn. 3:6; Ro. 8:15.
 2. La filiación en este espíritu incluye la vida, la posición, el vivir, el disfrute, la primogenitura, la herencia y la manifestación propios de un hijo; dicha filiación todo-inclusiva ahora está en nuestro espíritu—v. 23.

IV. Si somos guiados por el Espíritu, somos hijos de Dios en realidad y en el aspecto práctico—v. 14:

- A. En un sentido estricto, el guiar por el Espíritu no es un asunto cuya finalidad es realizar actividades; es un asunto para nuestro diario vivir—v. 4.
- B. La intención de Pablo al presentar el asunto de ser guiados por el Espíritu es mostrarnos en qué consiste ser un hijo genuino de Dios—v. 14.
- C. El guiar por el Espíritu no es externo sino interno, y está compuesto de la ley del Espíritu de vida, el Espíritu y la vida—vs. 2, 6-13.
- D. El guiar mencionado en Romanos 8:14 no es solamente una acción realizada por el Espíritu; es el propio Dios Triuno que llega a ser el guiar en nuestro espíritu—vs. 2-3, 5, 9-11, 14-15.
- E. No es necesario buscar el guiar del Espíritu, puesto que ya está presente en nuestro interior, morando en nuestro espíritu regenerado—Jn. 3:6; 1 Co. 6:17.
- F. Romanos 8:14 habla de que nosotros somos guiados por el Espíritu y no que el Espíritu nos guía, lo cual muestra que, aunque el Espíritu está listo para guiarnos, nosotros debemos tomar la iniciativa para ser guiados por Él.
- G. Si atendemos al Cristo todo-inclusivo como a una persona que mora en nosotros, espontáneamente seremos guiados por Él como el Espíritu vivificante; esto significa que necesitamos tomarlo como nuestra vida y nuestro todo y que debemos hacer morir todo lo que pertenezca a la vieja creación en nosotros—Gá. 2:20; Ef. 3:17; Col. 3:4; Ro. 8:10, 13.
- H. En nuestra vida cristiana diaria, andar conforme al espíritu, poner nuestra mente en el espíritu, permitir que el Espíritu de Dios more, resida, en nosotros, hacer morir por el Espíritu los hábitos del cuerpo y ser guiados por el Espíritu de Dios se experimentan de manera simultánea—vs. 4, 6, 9, 13-14.
- I. Si vivimos al ser guiados por el Espíritu, andaremos conforme al espíritu y nos comportaremos de una manera que comprueba que somos hijos de Dios—vs. 14-15.
- J. Nosotros cooperamos y coordinamos con esta persona que vive en nosotros al fijar nuestra mirada en Él—2 Co. 3:18:
 1. Fijar nuestra mirada en el Señor es darnos cuenta de que Él no sólo está con nosotros, sino también en nosotros—Col. 1:27.
 2. Antes de que digamos algo o hagamos algo, deberíamos fijar nuestra mirada en Cristo como el Espíritu que mora en nosotros—Gá. 2:20; Ef. 3:17.
 3. Cuando fijamos nuestra mirada en el Señor, la ley del Espíritu de vida inmediatamente opera en nuestro interior y se convierte en una especie de fuerza automática—2 Co. 3:18; Ro. 8:2.
 4. Pablo fijó su mirada en el Señor y fue guiado por el Espíritu cuando, en la persona de Cristo, trató de manera benévola al hermano arrepentido y lo perdonó—2 Co. 2:10:
 - a. La palabra griega traducida “persona” en 2 Corintios 2:10 literalmente significa “faz”, como en 4:6.
 - b. Ésta es la parte del rostro que está alrededor de los ojos, la cual es la expresión de los pensamientos y sentimientos de una persona, y que de esta manera representa la manifestación de todo lo que la persona es—2:10.
 - c. El apóstol Pablo vivía a Cristo en el contacto más íntimo y estrecho con Él, es decir, vivía y se conducía conforme a la expresión de Su mirada, conforme a la expresión que denotaba toda Su persona—Fil. 1:21a; 2 Co. 2:10.
 5. “Vuelve tus ojos a Jesús, / Mira fijamente Su maravillosa faz, / Y lo terrenal se volverá extrañamente opaco, / A la luz de Su gloria y gracia”—*Hymns*, 645.